La pobreza de los que viven fuera del margen de la realidad

Por su servidor Russell George

Muchos, sin darse cuenta, viven un poco afuera de la margen de la realidad. De continuo están perdiendo algo porque no están cumpliendo en todo con lo que es su deber.

Algunos creen en la suerte. En vez de gastar su dinero de la debida manera, prefieran invertir algo en juegos de azar con la esperanza de que tengan suerte. Ellos niegan tomar en cuenta la realidad, o sea el hecho de que la gran mayoría de los que juegan pierden más de lo que ganan.

Hay los que sueñan que un día tendrán un buen trabajo. Tal vez será por la bondad de un pariente o amigo en el barrio. En realidad los que consiguen los mejores trabajos son los que cumplieron con sus deberes. Terminaron con sus estudios y salieron en busca de un buen trabajo.

Hay creyentes que creen que, siendo hijos de Dios, tienen derecho a esperar que Dios tenga misericordia de ellos y que él suplirá sus necesidades sin que ellos hagan un esfuerzo. Ellos se jactan de su fe y su esperanza que Dios hará por ellos lo que ellos deben hacer por sí mismo. Dios dice, “Lo que el hombre sembrare, eso también segará”. (Gálatas 6:7) El que no siembra no tiene razón por esperar una cosecha. Están parados fuera del margen de la realidad.

Cuando hay una necesidad en la iglesia y los hermanos toman la decisión de levantar una ofrenda para ayudar, hay los que esperan que otros den generosamente. Así ellos pueden dar poco o nada. Ellos quieren creer que lo suficiente dinero entrará sin su ayuda. Otra vez están fuera del margen de la realidad y pierden la bendición que Dios da a los que dan a él.

Hay los que dicen; “No sé qué pasa con la abuela. Parece que ella ha tenido una crisis nerviosa. Tendremos que llevarla al psiquiatra a ver si él puede darla algunas pastillas para calmarla”. En realidad, lo que está pasando es que la pobre abuela ha sufrido una y otra vez por la maldad de sus hijos. Ellos pelean y engañan a su mamá. En vez de preocuparse por su bienestar, se aprovechan de ella. Lo mejor que pueden hacer por ella sería enfrentarse con la realidad y cambiar su manera de ser.

Hay los que niegan creer que su vicio afectará su salud. Hay otros que saben que tienen un problema con su salud, pero se niegan a ir al médico o a controlar su dieta. La realidad es que lo que hacemos o no hacemos tiene sus consecuencias.

La consecuencia peor por vivir fuera de la margen de la realidad sucede para los que piensan que pueden ser indiferentes a las necesidades de su alma. Ellos pagarán por toda la eternidad por su negligencia. La Biblia dice claramente que la condenación de Dios está sobre los que no han creído en el Hijo de Dios: “El que en él cree, no es condenado, pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. (Juan 3:18)

De vez en cuando cada uno de nosotros nos encontramos fuera del margen de la realidad en algo. En algunos casos, no hay consecuencias muy graves. En otros sí. Créame, no te conviene quedarte más fuera del margen de la realidad en cuanto a la salvación. “Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo”. (Hebreos 10:31) “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.” (Romanos 10:13)